



Sudamérica

Nro. 316

02 de julio de 2024

FOSPA 2024: Mil voces contra el extractivismo y la búsqueda de alternativas

Ruth Bautista Durán

Socióloga boliviana, investigadora del IPDRS

Las ciudades continuas, Rurrenabaque y San Buenaventura, suponen una puerta a la gran Amazonía sudamericana, como tal, son un ámbito de presión territorial. Varios modelos de desarrollo y producción se entrecruzan en este espacio geográfico, recargado por un exuberante paisaje, una histórica migración andina, la expansión de la minería y el comercio informal urbano. La decisión de realizar el XI Foro Social Panamazónico – FOSPA 2024 en ese espacio fue muy cuestionada; sin embargo, el desafío de viajar hasta Bolivia y asistir a sus ciudades amazónicas, tuvieron que ver con una serie de compromisos, institucionales, organizativos, activistas y, por supuesto, el compromiso político de soñar con un frente y un freno al extractivismo, a la deforestación y a los múltiples impactos de la crisis climática antrópica.

Hace ocho meses, esta misma región fue noticia internacional por el azote de los incendios forestales y el pedido de auxilio de las familias indígenas y campesinas, pero además, un contingente importante de activistas medioambientales que procuraban la denuncia y recursos para asistir con diferentes formas de ayuda. En el primer día del FOSPA, la Marcha de los pueblos y las consignas de defensa, denuncia y unidad, procuraron la restitución de aquellos desgarros. Si durante los incendios forestales, los debates incurrieran en múltiples acusaciones, emergían hipótesis acusatorias en diferentes sentidos y también ocurría la normalización y minimización de los daños; durante la Marcha de los pueblos, la amplia puerta hacia la Amazonía boliviana y sudamericana acogió gozosa el aliento de la articulación internacionalista que concuerda en la necesidad de la defensa, el diálogo y la propuesta de alternativas para vislumbrar el futuro.

En el caso del IPDRS, nuestro objetivo en la participación en el FOSPA fue el de articular con diferentes actores y además instalar un momento de sensibilización y colectivización de las agendas territoriales -junto a organizaciones campesinas, indígenas, económicas, jóvenes, activistas y periodistas- en el contexto de una adversa crisis climática y transformaciones importantes en la disponibilidad boscosa de la Amazonía.



Múltiples voces en defensa de la Amazonía

¿Quiénes son las voces “representativas” de la Amazonía? ¿Son las organizaciones sociales las protagonistas del proceso FOSPA? ¿Por qué juegan un papel tan importante las ONG? Estas y otras preguntas fueron circulando hace años y desde los eventos preparatorios en los diferentes países, parece no ser suficiente la explicación de que el FOSPA emerge de la sociedad civil en reacción a la crisis climática, y como un proceso de fortalecimiento y aglutinación de actores que se proponen frenar la acelerada deforestación y la pérdida de los bosques amazónicos.

¿Podemos denominar “alianza” a una relación que, desde diferentes perspectivas es desigual y hasta jerárquica? El conocimiento técnico y la gestión de recursos económicos establece una relación de dependencia que, cada vez, debería ser menos rígida y tender a la horizontalización, pero, mientras, ese es más un deseo que una realidad.

Las organizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes amazónicas se han transformado. La imagen de la dependencia, condicionamiento y asesoramiento hoy en día ha cobrado múltiples matices. No solo las personas más experimentadas de las dirigencias enuncian trabajados análisis y discursos, las y los jóvenes disputan espacios y visibilidad alternando su pertenencia territorial con los colectivos juveniles en emergencia. Desde la antropología suele advertirse una cierta “ventriloquía” en este tipo de relaciones, respecto a la Amazonía y la perspectiva de los comunes –los bienes y las responsabilidades–, ¿quiénes pueden ejercer la voz en primera persona?

Las mujeres amazónicas enseñan que las y los vivientes de la Amazonía, viven en sus cuerpos las múltiples contradicciones y renovadas amenazas que impone este tiempo a los bienes naturales, la necesidad de una transición energética, que se sobreponen a estructuras de dominación instauradas en décadas y décadas de extractivismos, empatronamiento y violencia. En los comentarios en pasillos, nos comentan que en los grupos de trabajo resulta difícil derivar en alternativas, propuestas, acciones afirmativas que considerar como avances. Sin embargo, y pese a toda la adversidad, las familias y comunidades amazónicas muestran cada año que son sumamente resilientes y su modo de vida es el de la adaptación, la actualización y la generación de estrategias de trabajo y reproducción vital. En definitiva, son ellas y ellos, los vivientes de la Amazonía, quienes como sujetas y sujetos de derechos debieron ser prioritarios en los espacios.

Si algo ganamos quienes no somos amazónicos, es haber podido escucharles, sentirles y aprender de ellas y ellos, que la defensa de la Amazonía no es un evento o un proceso, sino un modo de existir. Bajo esa apremiante, los espacios del FOSPA –como todos los espacios– fueron ámbitos de disputa por la palabra, el protagonismo y la visibilidad. De todas y todos depende que ese panorama secundario no se sobreponga a la urgencia de la consigna principal: por la vida, por la Amazonía.



La necesaria agenda de la sociedad civil frente al cambio climático

La paradójica atribución que se le da a la Amazonía, como pulmón del mundo y como despensa de recursos, la ubica en un rol sumamente importante respecto a los compromisos globales frente al cambio climático. En la globalidad, por la Amazonía y por la vida en el planeta hablan propios y extraños, los Estados, los grupos de países y foros político-económicos intergubernamentales, las empresas y corporaciones, los científicos, los activismos de diverso cuño, etc. Múltiples actores, múltiples intereses y múltiples lenguajes intentando converger –o tal vez neutralizar– en una movilización social frente a los impactos de la devastación antrópica. Si consideramos la crisis climática como multidimensional y multiescalar, ponemos en evidencia que en realidad se trata de una crisis civilizatoria, y que las negociaciones climáticas contienen una alta voluntad por no abordar la desigualdad económica y la renuncia de privilegios de las corporaciones que amasan fortunas mercantilizando la Naturaleza.

Las aristas de esta cuestión fueron abordadas en los diversos espacios del FOSPA. Cuatro ejes temáticos y al menos 16 grupos de trabajo, problematizaron y pusieron a debatir a diversos representantes sociales, especialistas, promotores del desarrollo, etc. La idea de masificar esta crítica social y apropiarla al testimonio territorial es importante, más allá de los impactos políticos, la pretendida incidencia o la ruta entre diversos eventos; la certeza de compartir las preocupaciones, la inquietud por encontrar comunes entre los diversos países, la necesidad de estar informada, de participar y nombrar tu territorio, de pronto son también valores que se quedan en la subjetividad de las y los vivientes para alimentar su capacidad de resiliencia. Y también quedan en la subjetividad de las personas no amazónicas, que asistimos al FOSPA, compartimos, escuchamos y amplificamos la defensa de la Casa Grande.

La agenda y compromisos globales frente al cambio climático, tiene por objeto la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, a través de la implementación del Acuerdo de París, que se propuso limitar el aumento de la temperatura global, la promoción y mejoramiento de las fuentes de energía limpia. Conlleva también el ámbito de la adaptación, desde infraestructuras hasta las mejores formas de producir alimentos y gestionar el agua. Además, refiere al ámbito de la conservación y el cuidado de la biodiversidad; y todo en base a regulaciones ambientales, incentivos económicos, y procesos de sensibilización ciudadana.

En efecto, el FOSPA movilizó a mucha gente en vuelos y buses, alimentó una frágil economía local y abrió escenarios a las dirigencias indígenas y campesinas que mantienen la independencia organizativa, y disiden del modelo extractivista a ultranza; no obstante, y es también un apunte autocrítico, cuesta mucho apuntar hacia las alternativas, los avances y propuestas desde los territorios. La creatividad y voluntad por gestionar modelos productivos que cuiden la vida, antes que otros que promueven la muerte, se está gestando, en las mujeres, en las juventudes y las organizaciones que participaron decididamente de los ejes temáticos, pero también de la feria productiva, de las puestas en escena para el teatro, la danza y la música.



¿Es el FOSPA un proceso o un nuevo inicio?

Una de las críticas que se presentó en diferentes ejes tiene que ver con la experiencia de las dirigencias. Varios de ellas y ellos, van para su tercer o cuarto FOSPA, y se preguntan, ¿por qué siempre empezar de cero? Hacer una revisión, una “rendición de cuentas” entre las diferentes versiones del FOSPA, para no volver a empezar, a reiterar una vez más, para sentir que se construye y se avanza.

Resulta ser una cuestión muy compleja, pues así como se reúnen dirigencias e instituciones muy experimentadas, también asistieron al FOSPA, gente muy joven, activistas atraídos por la causa, artistas, periodistas en formación. Confluir en un proceso orgánico, constructivo y acumulativo sería el escenario ideal, sin embargo, la experiencia nos indica que ni siquiera las organizaciones territoriales logran hacerlo así. El FOSPA se reclama como un proceso, pero también es un momento de encuentro, de fortalecimiento, de aglutinamiento de certezas. Lo que no quiere decir, que se pueda haber iniciado esta versión, retomando los principales lineamientos, temas y preocupaciones del FOSPA Belém de 2022.

¡Territorializar la discursiva, retornar al campo!

Con este complejo y diverso panorama, tras el cansancio y el estrés por la responsabilidad que implica viajar con delegaciones, practicar la corresponsabilidad del cuidado, hacer realidad las iniciativas propias, facilitar y aportar energía para el acierto colectivo, tenemos la sensación de que necesitamos escuchar mucho más. Luego del escenario, toca dejar el micrófono, volver a la conversación, a los temas acordados y priorizados en el territorio, y persistir en la defensa cotidiana, constructiva y acumulativa, de la Amazonía, de los cuerpos de las mujeres, de la posibilidad de restituir la memoria amazónica en la juventud y emprender mejores diálogos y negociaciones inmediatas, cara a cara y en equivalencia de condiciones. largo plazo.